

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia. Departamento Cundinamarca, Bogotá y Salamanca, España.**

Alixon Estefanía Muñoz Gómez

Andrés Felipe Tabares Pinilla

Aura Patricia Revelo Zambrano

Juan David Sánchez Toro

Lina María Monroy Cortes

Asesor

Diana Carolina Navarrete

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

## Resumen

Este trabajo desarrolla un análisis psicosocial desde los enfoques narrativo y sistémico sobre dos casos significativos del conflicto armado colombiano, junto con una reflexión final basada en la experiencia de foto voz. El primer apartado examina el caso “Exilio. La Colombia fuera de Colombia”, donde se comprende el exilio como una experiencia de desarraigo, pérdida de identidad, fractura del territorio emocional y cultural, así como un proceso de reconstrucción subjetiva que emerge a través de la palabra, la memoria y la búsqueda de reconocimiento, además se formularon preguntas circulares, reflexivas y estratégicas que permitieron profundizar en las dinámicas relacionales, los procesos de resignificación y los vínculos que sostienen la reconstrucción colectiva. En el segundo apartado se presenta el análisis del caso “Bojayá: entre fuegos cruzados”, en el que se identifican los impactos bio-psico-socio-culturales de la masacre, así como los recursos de afrontamiento, los significados de la violencia y los elementos resilientes expresados por la comunidad proponiendo así tres estrategias con una duración de 18 meses en total, estas estrategias son la Reconstrucción de la memoria y externalización del trauma, el Fortalecimiento del tejido social y redes de apoyo y la Intervención integral con enfoque de desarrollo y salud mental. Finalmente, se expone la experiencia de foto voz trabajada en la fase anterior, como ejercicio reflexivo, crítico y emocional, en el cual las imágenes y relatos personales se convirtieron en herramientas para comprender el territorio, reconocer las emociones y fortalecer la construcción colectiva de sentido. Este trabajo evidencia que la narrativa, la memoria y el reconocimiento mutuo constituyen caminos fundamentales para la dignificación, la reparación simbólica y la reconstrucción de la vida en comunidad.

***Palabras clave*** Exilio, Identidad, Memoria, Resiliencia, Narrativa

### **Abstract**

This paper develops a psychosocial analysis from the narrative and systemic approaches on two significant cases of the Colombian armed conflict, together with a final reflection based on the experience of photo voice. The first section examines the case "Exile. Colombia outside Colombia", where exile is understood as an experience of uprooting, loss of identity, fracture of the emotional and cultural territory, as well as a process of subjective reconstruction that emerges through the word, memory and the search for recognition, in addition to circular, reflective and strategic questions were formulated that allowed to deepen the relational dynamics, the processes of resignification and the links that sustain collective reconstruction. The second section presents the analysis of the case "Bojayá: between crossfires", in which the bio-psycho-socio-cultural impacts of the massacre are identified, as well as the coping resources, the meanings of violence and the resilient elements expressed by the community, thus proposing three strategies with a duration of 18 months in total. these strategies are the reconstruction of memory and externalization of trauma, the strengthening of the social fabric and support networks and the comprehensive intervention with a focus on development and mental health. Finally, the photo-voice experience worked on in the previous phase is presented, as a reflective, critical and emotional exercise, in which images and personal stories became tools to understand the territory, recognize emotions and strengthen the collective construction of meaning. This work shows that narrative, memory and mutual recognition are fundamental paths for dignification, symbolic reparation and the reconstruction of community life.

***Keywords:*** Exile, Identity, Memory, Resilience, Narrative

## Tabla de contenido

Análisis de Relato: Exilio. La Colombia fuera de Colombia .....	8
Sombras Que Emergen: Manifestaciones Psicosociales del Exilio .....	8
Entre la Herida y la Dignidad: La Posición Narrativa del Sobreviviente .....	8
Los Hilos que Sostienen: Formas de Afrontar el Desarraigo .....	9
Raíces que Resisten: Resiliencia y Sentido en Medio de la Fractura .....	9
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	11
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados' .....	16
Emergentes Psicosociales: Voces que Resisten.....	16
Cicatrices Visibles e Invisibles: Impactos Biopsicosocioculturales .....	16
Símbolos que Hablan: Violencia, Resiliencia y Transformación .....	17
Entre Víctima y Sobreviviente: Análisis Discursivo .....	18
Recursos de Afrontamiento y Elementos Resilientes .....	19
Estrategias.....	21
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz Impacto Informe Reflexivo.....	34
La Escuela Herida.....	38
La Calle.....	38
Las Grietas .....	39
Desarraigo.....	39
Conclusiones.....	50
Referencias Bibliográficas.....	52
Apéndices.....	53

Apéndice A .....	53
------------------	----

## Lista de Tablas

<b>Tabla 1</b> <i>Formulación de Preguntas Criculares, Reflexivas y Estratégicas</i> .....	11
<b>Tabla 2</b> <i>Reconstrucción de la memoria y externalización del trauma</i> .....	21
<b>Tabla 3</b> <i>Fortalecimiento del tejido social y redes de apoyo</i> .....	26
<b>Tabla 4</b> <i>Intervención integral con enfoque de desarrollo y salud mental</i> .....	30

## Lista de Apéndices

<b>Apéndice A</b> <i>Noticiero</i> .....	53
--	----

### **Análisis de Relato: Exilio. La Colombia fuera de Colombia**

El exilio, como lo presenta la Comisión de la Verdad en *Exilio. La Colombia fuera de Colombia* (2023), se configura como una huida forzada marcada por la violencia sociopolítica y el riesgo inminente contra la vida. Según White (2016), cuando una persona atraviesa episodios reiterados de trauma, su “territorio de identidad” se reduce, afectando profundamente su sentido de continuidad, pertenencia y valor. En el relato, esta ruptura se expresa en la separación del país, de la familia y de los referentes culturales que sostenían la historia personal. El exilio adquiere así una dimensión que trasciende el desplazamiento geográfico: implica una fractura emocional y simbólica que redefine el modo en que el protagonista se piensa a sí mismo y a su propia historia.

#### **Sombras Que Emergen: Manifestaciones Psicosociales del Exilio**

Los emergentes psicosociales que se observa en este caso se relacionan con el desarraigo, la pérdida de reconocimiento y la invisibilización histórica del exilio en Colombia. Según Martín-Baró (1990), la violencia sociopolítica no solo hiere físicamente, sino que destruye vínculos, erosiona la pertenencia y genera un sufrimiento que se vuelve silencioso ante la falta de reconocimiento institucional. El protagonista expresa esta fractura al verse obligado a “volver a nacer” en otro país, enfrentando la ruptura del territorio emocional, lingüístico y afectivo que sostenía su identidad. Estos emergentes no se limitan a la experiencia individual, sino que se proyectan sobre la red familiar y comunitaria, alterando las dinámicas relacionales y la construcción del sentido colectivo.

#### **Entre la Herida y la Dignidad: La Posición Narrativa del Sobreviviente**

Al revisar el discurso, denota un tránsito del protagonista entre la vivencia de la victimización y la afirmación de una identidad sobreviviente. Según Pacheco (2011), cuando una

persona narra su experiencia en un contexto seguro, puede reorganizarla y nombrar elementos que antes permanecían silenciados, lo que permite transformar el relato saturado de trauma en una historia donde emergen la dignidad y la agencia. En este sentido, el testimonio del exiliado no solo denuncia la violencia que lo obligó a salir del país, sino que también muestra su capacidad para reconstruir significados, sostener valores y resistir desde la palabra. El relato evidencia este movimiento cuando expresa que, a pesar de la ruptura, ha logrado preservar aspectos esenciales de su historia y de sí mismo.

### **Los Hilos que Sostienen: Formas de Afrontar el Desarraigo**

En la experiencia del exilio, se identifican recursos de afrontamiento centrados en la reconstrucción de la vida cotidiana y en la preservación de elementos culturales que permiten sostener la continuidad de la identidad. Según Lazarus y Folkman (1986), el afrontamiento implica las acciones y estrategias mediante las cuales una persona intenta manejar las demandas internas y externas que percibe como amenazantes. En el relato, estos recursos se expresan en la búsqueda de redes sociales en el país de acogida, la reconstrucción de proyectos vitales y la conservación de tradiciones, idioma y vínculos familiares, acciones que contradicen la sensación de fragmentación y mantienen viva la narrativa del origen. Estos recursos funcionan como pequeñas anclas que permiten tejer nuevamente la historia personal y familiar.

### **Raíces que Resisten: Resiliencia y Sentido en Medio de la Fractura**

Los elementos resilientes del discurso emergen en la capacidad del protagonista para convertir el sufrimiento en una narrativa que da lugar a la memoria, la verdad y la recomposición del sentido. De acuerdo con Cyrulnik (2003), la resiliencia no implica olvidar la herida, sino rodearla de significados que permitan continuar viviendo sin quedar atrapado en el dolor. En el relato, esta resiliencia se manifiesta en la capacidad de nombrar la violencia, denunciar la

injusticia y reconstruir una vida en un territorio desconocido sin renunciar a la identidad de origen. La narrativa del protagonista muestra que el exilio, aunque doloroso, no logró extinguir su capacidad de amar, pertenecer y proyectarse hacia el futuro, dando lugar a una historia alternativa donde persisten la dignidad, la memoria y la esperanza.

## Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

**Tabla 1**

*Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas*

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circulares	<p>¿De qué forma cree que sus seres queridos y su familia han cambiado su forma de entender la vida desde que se vieron obligados a dejar el país?</p>	<p>Esta pregunta permite explorar como el exilio transformó las relaciones familiares y los significados compartidos sobre la vida y el proceso de adaptación, como señala White (2016), <i>las historias compartidas permiten “reconstruir los vínculos dañados por la experiencia del trauma”</i> (p. 4).</p>
	<p>¿Cómo cree que las personas de su entorno familia, amigos o comunidad han vivido y comprendido su experiencia de exilio?</p>	<p>Permite reconocer la red relacional del protagonista, observando cómo los otros participan en la construcción del significado del exilio. Desde el enfoque sistémico de Karl Tomm (1987), ayuda a visibilizar los vínculos de apoyo o las tensiones que surgen en torno a la experiencia migratoria. En el relato, se observan momentos donde el exiliado describe la incomprensión o el distanciamiento de algunos allegados, lo que hace relevante explorar estas dinámicas.</p>

---

¿Qué siente ahora cuando piensa en su país y en las personas que dejó atrás?

Por medio de esta pregunta se promueve la externalización de emociones y percepciones, lo cual facilita el diálogo entre los protagonistas y su entorno, lo cual es clave para la reconstrucción de vínculos y la resignificación del dolor.

---

Reflexivas

¿Qué aspectos de su historia o de su identidad siente que aún permanecen con usted, acompañándolo incluso lejos de su tierra?

White (2016) plantea que “nombrar la experiencia abre espacio para resignificarla y recuperar el sentido de sí mismo” (p. 3). Al analizar esta pregunta se busca comprender los sentimientos actuales frente al desarraigo y la manera en que el exiliado ha resignificado sus recuerdos y pérdidas.

¿Qué significado personal ha construido usted sobre el exilio, y cómo este ha influido en la forma en la que se percibe a sí mismo?

Esta pregunta busca favorecer una reconexión con la identidad preferida, de acuerdo a Michael White (2004), quien propone rescatar los valores, creencias y vínculos que las personas conservan a pesar del trauma. Permite que el entrevistado explore los elementos de continuidad y resistencia que lo han sostenido en medio del desarraigo, reconociendo que no todo fue perdido en el exilio. Además, promueve la reflexión sobre el valor simbólico de la

---

---

¿Qué nuevas formas de comprender la vida, la justicia o la esperanza siente que ha desarrollado en usted o en su comunidad?

memoria y la cultura como recursos de afrontamiento.

Esta pregunta promueve la reflexión transformadora sobre los aprendizajes derivados del sufrimiento. Desde el enfoque sistémico de Karl Tomm (1987), se busca generar conciencia sobre los cambios en las creencias y significados que emergen tras experiencias de pérdida o desplazamiento. La pregunta invita a que el entrevistado identifique recursos resilientes y de crecimiento postraumático, reconociendo que la experiencia, aunque dolorosa, puede haber generado nuevas comprensiones éticas, sociales o espirituales.

---

Estratégicas      ¿Qué recursos emocionales, sociales y culturales utilizan las víctimas del exilio para reconstruir sus proyectos de vida en contextos extranjeros?

Desde White (2016) el acompañamiento psicosocial invita a las personas en exilio, a reconectarse con los vínculos emergentes que les dieron sentido antes del trauma, a partir de las narrativas y reconstruir su historia de vida. Explorar los recursos internos y comunitarios que ayuden a las personas a contar nuevas versiones de sí mismas, esperanzadoras y resilientes, incluso en contextos migratorios o de

---

---

desarraigo (p.11).

¿Podría compartir alguna experiencia o decisión que haya tomado durante el exilio y que la considere como una expresión de resistencia e incluso de cuidado hacia su persona o hacia otros?

Desde el enfoque narrativo, es estratégico permitir identificar momentos de resistencia y cuidado, incluso en este tipo de contextos. Esta pregunta buscaría destacar aquellos actos que los protagonistas realizaron para proteger su dignidad, sus valores o vínculos lo cual es esencial para contrarrestar los efectos del trauma múltiple. Esto permite dar una muestra sobre prácticas de resiliencia que pueden generar un impacto para otros y que fortalecen la narrativa alternativa frente al dolor.

¿Qué pasos considera que podría seguir dando para mantener viva su historia y la de quienes, como usted, tuvieron que dejar su país?

Busca que el entrevistado proyecte acciones futuras que conecten con su identidad resiliente. En el relato, los exiliados encuentran en la memoria y la denuncia una forma de seguir perteneciendo. Esta pregunta orienta hacia el empoderamiento y la continuidad del proceso de sanación, alineándose con el principio narrativo de re autoría (White, 2004) y la idea de responsabilidad ética compartida en Tomm (1987).

---

*Nota.* La tabla organiza las preguntas diseñadas para el análisis del caso del exilio en tres categorías propias del enfoque sistémico: circulares, reflexivas y estratégicas, las cuales se centran en movilizar acciones, recursos y posibilidades de afrontamiento que favorezcan el fortalecimiento del protagonista y de su comunidad en el contexto del desarraigo. *Fuente.*

Autoría propia.

## **Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'**

La masacre Bojayá, fue un hecho que se presentó el 2 de mayo del año 2002 en el departamento del Choco, este hecho es uno de los más dolorosos y emblemáticos del conflicto armado dentro del país. Se evidencio que más de un centenar de personas, en su mayoría mujeres y niños, perdieron la vida dentro de la iglesia del pueblo, donde se habían incluso refugiado con el fin de protegerse de los enfrentamientos entre los grupos armados. “Este trágico suceso dejó profundas heridas en la comunidad y marcó un antes y un después en la historia colectiva del país” (Toro & Villanueva, 2017).

### **Emergentes Psicosociales: Voces que Resisten**

Los emergentes psicosociales se reflejan en los fenómenos que surgen de la interacción entre la experiencia subjetiva y el contexto social y político (White, 2004). En Bojayá se identifican; El duelo compartido y el duelo colectivo persistente, trauma recurrente y la fragmentación identitaria, el impacto emocional prolongado, la ansiedad, depresión y estrés postraumático, desplazamiento y pérdida de redes sociales, la desconfianza institucional por falta de garantías y reparación y la resiliencia comunitaria mediante ritualidad, memoria y acciones simbólicas (Toro & Villanueva, 2017).

### **Cicatrices Visibles e Invisibles: Impactos Biopsicosocioculturales**

Los efectos que se evidencian en múltiples dimensiones: Biológicos lesiones físicas, el estrés crónico, trastornos del sueño e hipervigilancia (Lazarus & Folkman, 1986).

Psicológicos: El trauma colectivo, miedo, ansiedad y el duelo no resuelto, el trauma colectivo, miedo, ansiedad y duelo no resuelto (White, 2004).

Sociales: La ruptura del tejido comunitario y desplazamiento forzado, pero también recomposición mediante acciones colectivas (Tomm, 1987).

Culturales: La ritualidad, cantos y reconstrucción simbólica como expresiones de resistencia (Martín-Baró, 1990).

### **Símbolos que Hablan: Violencia, Resiliencia y Transformación**

Violencia: La iglesia, espacio sagrado y protector, se convirtió en escenario de muerte, representando la ruptura del lugar seguro. El Cristo mutilado emerge como ícono del sufrimiento colectivo y la brutalidad del conflicto.

“Ese día todo cambió, la iglesia dejó de ser un lugar seguro y se convirtió en el lugar donde murió nuestra gente” (Documental).

Se permite evidenciar que el análisis muestra cómo el trauma colectivo se inscribe en símbolos que perpetúan la memoria del dolor, lo cual afecta la identidad y la percepción del territorio.

Resiliencia: La comunidad despliega estrategias como la reconstrucción de la iglesia y la voz de líderes sociales para reafirmar la dignidad.

“No nos quedamos en el dolor, reconstruimos la iglesia para que sea símbolo de vida” (Documental).

La comunidad muestra una capacidad de resiliencia, reconstrucción de sentido y la dignidad, a pesar del impacto devastador, observo que la comunidad despliega estrategias como la reconstrucción de la iglesia, la conservación y la voz de líderes sociales que permiten reconstruir el tejido social y reafirmar la dignidad, tal como Leyner evidencia una resistencia narrativa frente al intento de borrar y silenciar.

Si lo vemos desde Vera., et al. (2006) afirman “que la resiliencia implica no solo superar la adversidad, sino también generar crecimiento postraumático, entendido como la capacidad de encontrar nuevos significados y fortalecer vínculos tras la experiencia traumática” (p. 42).

Transformación: El empoderamiento, la defensa de derechos y la resignificación del Cristo como símbolo de paz son ejemplos de cómo el sufrimiento se convierte en motor de acción social. White (2016), propone que el trabajo narrativo permite abrir espacios para relatos alternativos que reconozcan la resistencia, la dignidad y los valores que las personas sostienen en situaciones incluso traumáticas. Estas narrativas alternativas permiten que las personas reafirmen su identidad y reconstruyan el tejido social.

“Ese Cristo ahora no es símbolo de muerte, sino de esperanza” (Documental).

Estas prácticas narrativas fortalecen el sentido de sí mismo y consolidan la comunidad como testigo y protagonista de su historia, resignificando el dolor y construyendo caminos hacia la paz, evidenciando que la violencia dejó heridas profundas, pero también abrió caminos hacia la reconstrucción del sentido y la identidad colectiva. La comunidad, a través de la palabra, la fe y la acción conjunta, ha logrado transformar el trauma en una narrativa de dignidad.

### **Entre Víctima y Sobreviviente: Análisis Discursivo**

Los testimonios en el caso de Documental Bojayá: Entre fuegos cruzados, 2012 revelan una tensión entre la identidad de víctima y la de sobreviviente. Reconocerse como víctima valida el sufrimiento y exige justicia, mientras que asumirse como sobreviviente impulsa la acción y la esperanza, transformando el dolor en resistencia. Esta dualidad es clave para la construcción de memoria histórica y la no repetición.

La violencia en Bojayá no solo destruyó vidas, sino también los significados y sentidos profundos del mundo de los sobrevivientes. El ataque a la iglesia, lugar religioso conservado como un lugar religioso y un espacio seguro, paradójicamente, fortaleció la espiritualidad de muchos y

afianzó la creencia en la comunidad como fuente de resistencia frente al dolor (Toro & Villanueva, 2017).

La violencia, como experiencia subjetiva, deja marcas profundas en los sobrevivientes. Cada uno lleva consigo un conjunto único de recuerdos y emociones que impactan su visión del mundo y su identidad. Los sobrevivientes buscan dar significado a su sufrimiento a través de la memoria colectiva y el duelo. Esta construcción de sentido y les permite transformar el dolor en una narrativa de resistencia, que impulsa la lucha por la justicia y la dignificación de las víctimas.

Es de notar que, en la destrucción de la vida cotidiana, la masacre cambió radicalmente la vida de los sobrevivientes, despojándolos de su sensación de seguridad y normalidad. Documental “Entre fuegos cruzados” Esta transformación impacta profundamente el bienestar emocional y social de los pobladores de esta zona territorial. Es así como, la violencia deja una huella persistente en la memoria colectiva, perpetuando el sufrimiento no solo a nivel individual, sino también en la comunidad. La memoria se convierte en un medio esencial para la no repetición del conflicto (Hurtado Urán, Marín Chanci, & Montoya Durán, 2012).

### **Recursos de Afrontamiento y Elementos Resilientes**

Frente al dolor y al trauma, la comunidad de Bojayá ha recurrido a diversos recursos de afrontamiento, tanto individuales como colectivos. Entre los más relevantes para ellos, está en la espiritualidad, los rituales de memoria y la solidaridad comunitaria (Toro & Villanueva, 2017).

La solidaridad comunitaria viene a ser el apoyo mutuo y la cohesión social fundamentales para la recuperación emocional de la comunidad. La interdependencia entre los miembros de la comunidad refuerza la resistencia y permite la reconstrucción de la vida cotidiana. Las prácticas culturales y rituales son las ceremonias de conmemoración y las prácticas religiosas han sido fundamentales para procesar el sufrimiento y mantener viva la memoria histórica de las víctimas.

La creación de organizaciones de víctimas y la participación en movimientos sociales son recursos clave para exigir justicia, reparación y promover la paz. Estas actividades fortalecen el sentido de agencia y la capacidad de la comunidad para actuar frente a la adversidad (Hurtado Urán, Marín Chanci, & Montoya Durán, 2012).

La creación de redes de apoyo entre familiares, amigos y organizaciones comunitarias juegan un papel crucial en el bienestar emocional de los sobrevivientes (Toro & Villanueva, 2017). La resiliencia personal y colectiva, a pesar del trauma, demuestra en la población que sobrevivió a esta guerra de conflictos armados una notable capacidad para adaptarse y sobreponerse a la adversidad, utilizando su fortaleza emocional y habilidades de afrontamiento para reconstruir sus vidas (Toro & Villanueva, 2017)

## Estrategias

**Tabla 2**

*Reconstrucción de la memoria y externalización del trauma*

Estrategia 1	Reconstrucción de la memoria y externalización del trauma
Objetivo	Identificar los efectos del trauma en 30 líderes comunitarios y víctimas del municipio de Bojayá, mediante espacios narrativos y expresivos, con el fin de contribuir a la reconstrucción de la memoria colectiva.
Fases 1, 2 y 3 con una duración de 6 meses.	<p>Esta estrategia surge de la necesidad expresada por la comunidad de Bojayá de nombrar lo vivido, reconstruir los lazos comunitarios y resignificar una historia marcada por la violencia. Los testimonios evidencian duelos no elaborados, silencios prolongados y una afectación profunda en la identidad individual y colectiva tras la masacre.</p> <p>Desde el enfoque narrativo propuesto por White (2004, 2016), la externalización del problema permite separar el trauma</p>

---

de la identidad de las personas, evitando que el sufrimiento defina quiénes son. A través de prácticas narrativas comunitarias, se facilita la construcción de relatos alternativos que reconocen no solo el dolor, sino también las resistencias, valores y vínculos que han sostenido a la comunidad. La metodología narrativa es central porque posibilita que la memoria deje de ser únicamente una experiencia de revictimización y se convierta en un proceso activo de resignificación emocional y colectiva.

Fase 1, Apertura narrativa y reconocimiento del dolor

Duración: 2 meses

Acciones y metodología:

- Círculos de palabra centrados en seguridad emocional y escucha cuidadosa.
  - Identificación de
-

---

historias dominadas por  
el trauma y de los  
primeros gestos de  
resistencia.

- Uso de herramientas  
como el mapeo  
emocional y la  
externalización  
narrativa.

Fase 2, Reautoría y resignificación de la  
experiencia traumática

Duración: 2 meses Acciones y  
metodología:

- Talleres del Árbol de la  
Vida, recuperando  
raíces, valores, sueños y  
logros.
  - Ejercicios de foto voz  
donde las personas  
capturan imágenes que  
representan su historia y  
su territorio.
  - Lectura colectiva y
-

---

análisis compartido de  
narrativas alternativas.

Fase 3, Proyección a nivel colectivo y  
fortalecimiento comunitario.

Duración: 2 meses Acciones y  
metodología:

- Relatos colectivos,  
donde realizaran una  
construcción de una  
narrativa común,  
integrando aprendizajes  
y proyectos a futuro.
- A partir de la narrativa  
crear una cartografía de  
sueños comunitarios,  
donde se visualicen las  
metas y proyectos a  
futuro.

---

Impacto

Se espera el fortalecimiento de la  
identidad colectiva a partir de la  
resignificación de la memoria,  
promoviendo el reconocimiento y  
elaboración de emociones asociadas al

---

---

trauma, así como la recuperación de  
narrativas comunitarias que integren el  
dolor vivido con las capacidades de  
resistencia y reconstrucción social

---

*Nota.* Estrategia 1, fases, objetivos e impacto. *Fuente.* Autoría propia

**Tabla 3***Fortalecimiento del tejido social y redes de apoyo*

Estrategia 2	Fortalecimiento del tejido social y redes de apoyo
Objetivo	Fortalecer el tejido social de la comunidad de Bojayá mediante la identificación, activación y consolidación de redes de apoyo comunitarias, familiares y culturales, a través de metodologías participativas y relacionales que permitan afrontar de manera colectiva las fracturas sociales dejadas por la violencia.
Fases 1, 2 y 3 duración 6 meses	Los relatos comunitarios dan cuenta del quiebre de los vínculos sociales como uno de los efectos más profundos del conflicto armado: familias fragmentadas, liderazgos debilitados y pérdida de confianza colectiva. Desde los aportes de Tomm (1991) y White (2007), se reconoce que las personas y comunidades fortalecen su bienestar cuando identifican y reactivan los apoyos relacionales que les han permitido

---

sostenerse frente a la adversidad.

La metodología de esta estrategia se basa en herramientas participativas como la cartografía social, el mapeo de redes y los grupos de apoyo psicosocial, las cuales permiten visibilizar los recursos existentes, fortalecer relaciones de confianza y reconstruir vínculos comunitarios. A diferencia de la estrategia de memoria, esta se centra en el presente relacional y en la reactivación de redes como soporte para la vida cotidiana y la acción colectiva.

Fase 1. Mapeo de redes y diagnóstico comunitario

Duración: 2 meses Acciones y metodología:

- Cartografía social para reconocer actores, liderazgos y zonas afectivas del territorio.
  - Entrevistas narrativas que permitan identificar
-

---

apoyos reales,  
potenciales y ausencias.

- Construcción colectiva del Mapa de Redes comunitarias.

Fase 2. Grupos de apoyo psicosocial con enfoque diferencial

Duración: 2 meses Acciones y metodología:

- Creación de grupos con mujeres, jóvenes y adultos mayores.
- Círculos de apoyo emocional y diálogos restaurativos.
- Actividades relacionales como rituales de cuidado y talleres de confianza.

Fase 3. Prácticas culturales como sanación colectiva

Duración: 2 meses Acciones y

---

---

metodología:

- Recuperación de prácticas ancestrales: cantos, tambores, rituales espirituales y artesanías.
- Encuentros comunitarios para compartir memoria y celebración.
- Sistematización narrativa de las experiencias significativas.

---

Impacto

Se espera el fortalecimiento del tejido social mediante la recuperación y activación de redes de apoyo y prácticas culturales, promoviendo la cohesión comunitaria, la confianza colectiva y el reconocimiento de los vínculos como una forma de resistencia y cuidado mutuo.

---

*Nota.* Estrategia 2, fases, objetivo e impacto. *Fuente.* Autoría propia

**Tabla 4***Intervención integral con enfoque de desarrollo y salud mental*

Estrategia 3	Intervención integral con enfoque de desarrollo y salud mental
Objetivo	<p>Fortalecer las capacidades comunitarias de la población de Bojayá mediante una intervención psicosocial integral que articule el cuidado de la salud mental con el desarrollo de proyectos de vida y alternativas productivas, orientadas a la reducción de la vulnerabilidad y al fortalecimiento del sentido de pertenencia comunitaria.</p>
	<p>La violencia armada no solo generó afectaciones emocionales, sino que impactó de manera significativa las condiciones económicas, los proyectos de vida y la autonomía comunitaria.</p> <p>Desde la perspectiva narrativa de White (2004), las identidades preferidas están estrechamente ligadas a la posibilidad de sostener una vida digna y con sentido.</p> <p>Esta estrategia integra metodologías de atención psicosocial, formación</p>

---

comunitaria y acompañamiento a iniciativas productivas, buscando articular el bienestar emocional con el fortalecimiento de capacidades y oportunidades concretas. A diferencia de la estrategia 1, aquí el énfasis no está en la memoria, sino en la proyección hacia el futuro y la reconstrucción de condiciones materiales y psicosociales que favorezcan la autonomía comunitaria

Fase 1. Atención psicosocial inmediata y contención emocional

Duración: 2 meses

Acciones y metodología:

- Brigadas psicosociales con profesionales en salud mental y trabajo comunitario.
  - Atención en crisis, orientación emocional y acompañamiento familiar.
  - Activación de rutas
-

---

institucionales según

cada caso.

Fase 2. Formación para la vida y  
proyectos productivos Duración: 2 meses

Acciones y metodología:

- Talleres sobre liderazgo,  
manejo emocional,  
resolución de conflictos  
y toma de decisiones.
- Capacitaciones en  
emprendimientos  
locales y economía  
propia del territorio.
- Identificación y diseño  
de proyectos  
productivos  
culturalmente  
pertinentes.

Fase 3. Seguimiento y evaluación  
psicosocial

Duración: 2 meses

---

---

Acciones y metodología:

- Acompañamientos  
periódicos a los  
proyectos productivos y  
a las personas  
participantes.
- Evaluación comunitaria  
del impacto emocional y  
social.
- Ajustes colaborativos  
según los aprendizajes  
emergentes.

---

Impacto

Se espera contribuir a la reducción de la vulnerabilidad psicosocial, el fortalecimiento comunitario y la consolidación de capacidades individuales y colectivas que permitan a la comunidad proyectarse hacia el futuro con mayor autonomía y bienestar emocional.

---

*Nota.* Estrategia 3, fases, objetivo e impacto. *Fuente.* Autoría propia

## **Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz**

### **Impacto Informe Reflexivo**

El informe reflexivo surge del ejercicio de foto voz, una experiencia que permitió observar críticamente las realidades habitadas y reconocer tanto la violencia estructural, simbólica y social como las múltiples formas de resistencia comunitaria. Cada miembro contribuyó con una perspectiva contextualizada: Aura, Lina, Andrés, David y Alixon pusieron de relieve distintas experiencias: Aura evidenció la deserción estudiantil y el abandono educativo en la tercera comuna de Soacha; Lina interpretó las grietas urbanas como una metáfora del deterioro social; Andrés retrató las tensiones y solidaridades del comercio informal en Ciudad Verde; David destacó la diferencia entre la decadencia urbana y la vitalidad cultural en Rafael Uribe Uribe; Alixon, desde Salamanca, enfatizó las experiencias migratorias caracterizadas por precariedad. A la luz de Galtung (1969), estas imágenes revelan cómo la violencia estructural limita oportunidades, mientras que la violencia simbólica descrita por Bourdieu naturaliza desigualdades y la violencia social erosiona los vínculos. No obstante, las imágenes también exhiben gestos de organización, creatividad y cuidado que dignifican la vida y mantienen la esperanza. Así, este informe se transforma no únicamente en un análisis académico, sino además en una acción de compromiso con los procesos de transformación comunitaria.

El ejercicio de foto voz permitió mirar de frente las heridas, pero también reconocer las esperanzas que viven en los espacios que habitamos cada día. A través de las imágenes y las narrativas, se comprendió que una fotografía no es solo un registro del momento, sino una forma de diálogo entre el dolor, la memoria y la resistencia. Cada lente se transformó en una voz que observa, que pregunta, que denuncia y que resignifica los lugares donde la vida insiste en florecer, incluso en medio de la desigualdad.

Este trabajo es el resultado de una experiencia profundamente colectiva. El grupo se dio la oportunidad de pensar y sentir cómo la violencia estructural atraviesa la vida cotidiana, y de reflexionar también sobre la manera en que las comunidades, lejos de rendirse, resisten, se reinventan y crean nuevas formas de esperanza. Como lo plantea Johan Galtung (1969), la violencia estructural no siempre se muestra de forma visible; muchas veces habita en el silencio de las instituciones, en los sistemas que excluyen, en los trabajos precarios o en las escuelas que parecen olvidadas. Está en los lugares que deberían proteger, pero que terminan mostrando las huellas de la desigualdad.

Aun así, siguiendo a Paul Farmer (2004), donde hay sufrimiento también hay acción. Las comunidades no solo soportan, sino que crean vida, estrategias y sueños. Este trabajo recoge esas voces e imágenes que, al unirse, forman una narrativa común: la búsqueda de dignidad en medio de la adversidad.

Cada propuesta de *foto voz* exploró un escenario distinto, pero todas compartieron un mismo trasfondo: la tensión constante entre la carencia y la esperanza.

El proyecto educativo, desarrollado en la comuna 3 de Soacha, reflejó la violencia estructural a través de la precariedad de las instituciones escolares. Sus fotografías muestran una escuela herida: paredes gastadas, pupitres vacíos y una atmósfera de abandono que, sin embargo, guarda la fe en volver a llenarse de vida. En cada imagen se percibe el eco de los sueños suspendidos, recordando que la educación puede ser el punto de partida para transformar realidades.

El proyecto comunitario, realizado en Ciudad Verde, centró su mirada en las calles donde los vendedores ambulantes buscan sobrevivir entre la competencia y la necesidad. Las fotografías revelan un entorno donde el esfuerzo, la desigualdad y la solidaridad se entrelazan

cada día. En ellas se puede sentir una violencia silenciosa, aquella que no grita, pero pesa; y, a la vez, una esperanza que se rehúsa a desaparecer.

El proyecto del territorio en transformación, también en Soacha, representó el contraste entre el deterioro físico y la capacidad de renacer desde lo más pequeño. Las grietas en el pavimento se convirtieron en metáforas de las heridas sociales provocadas por el abandono estatal, mientras que las flores que brotan entre ellas reflejan la resiliencia y la fortaleza de una comunidad que sigue apostándole a la vida. Este trabajo mostró que, incluso en medio de la precariedad, siempre hay espacio para que la esperanza florezca.

El proyecto migrante, desarrollado en Salamanca, España, visibilizó las experiencias de las personas que enfrentan los retos de la migración y la discriminación laboral. Las fotografías retratan la soledad, la nostalgia y las dificultades de quienes comienzan de nuevo lejos de su país. Pero también capturan la mezcla de culturas, la solidaridad y el poder de reconstruirse en medio de lo desconocido. Este ejercicio recordó que las fronteras no solo separan, sino que también pueden convertirse en puentes donde germina la esperanza.

Por último, el proyecto realizado en la localidad de Rafael Uribe Uribe en Bogotá mostró cómo, a pesar de la desigualdad urbana, la vida comunitaria persiste. Las imágenes retratan la dualidad entre la pobreza y la creatividad, entre el abandono y la fuerza cultural que emerge de las calles. Las plantas que crecen entre los muros deteriorados se transforman en símbolos de una sociedad que, aun en medio de las adversidades, sigue buscando la luz.

Aunque cada historia nace en lugares distintos, las imágenes dialogan entre sí y se reconocen mutuamente. Todas hablan de la fuerza humana para resistir, transformar y seguir soñando.

Como expresa Alvarado (2008), la subjetividad política surge de lo cotidiano, de esas formas silenciosas de resistir, crear y sostener la esperanza. Cada fotografía se convierte, así, en un acto político: mirar con empatía, sentir con profundidad y narrar lo que tantas veces se calla.

El grupo reconoció que detrás de cada imagen existe un mismo hilo: el deseo profundo de vivir con dignidad. Este proceso permitió reflexionar sobre cómo la violencia estructural se disfraza de olvido, de indiferencia y de desigualdad normalizada. Sin embargo, cada imagen también se alzó como una semilla de resistencia, una forma de afirmar: *“seguimos aquí, soñando y construyendo vida”*.

Más que un proyecto académico, esta experiencia se transformó en un espejo. Permitted reconocer las propias miradas, los prejuicios y las emociones que aparecen al observar la realidad de cerca. El grupo descubrió que la fotografía puede ser, al mismo tiempo, un acto sensible y político: una herramienta para sentir, pensar y movilizar la conciencia colectiva.

Desde Soacha hasta Salamanca, pasando por Bogotá, cada imagen se levanta como una invitación a mirar con el corazón y a creer que, incluso en medio de la desigualdad, la vida siempre encuentra la manera de florecer.

El ejercicio de foto voz nos llevó a identificar todo lo que podemos analizar por medio de una imagen, no solo se muestra un paisaje o un rostro, también nos muestra una carga simbólica que revela la forma en que las comunidades viven, sienten e interpretan la violencia estructural, el autor Johan Galtung (2016) señala en pocas palabras que la violencia estructural es el daño sistémico que sufren las personas al no poder satisfacer las necesidades básicas. En cada fotografía podemos encontrar una forma diferente de mirar al mundo, un lenguaje visual donde lo simbólico y la subjetividad se entrelazan para darle sentido a la vida cotidiana, al dolor y la esperanza

Las imágenes se transforman en historias: grietas, flores, muros, mochilas y pupitres dejan de ser objetos para convertirse en símbolos de resistencia, memoria y vida, haciendo que lo simbólico opere como una forma de contar las experiencias individuales y colectivas, mientras que la subjetividad actúa como el espacio donde esas experiencias adquieren significados.

### **La Escuela Herida**

La escuela de la comuna 3 de Soacha se transforma en un símbolo de violencia estructural que atraviesan los sistemas educativos en los contextos de desigualdad. Las paredes descascaradas, los pupitres vacíos y las mesas con polvo además de representar el deterioro físico, nos muestran el abandono y el silencio institucional que un día prometió movilidad y terminó convertida en espera.

Los símbolos más representativos de su serie de fotografías son el arcoíris en medio de la lluvia, la mesa que espera en silencio, los árboles viejos que guardan historias, estos símbolos reflejan una subjetividad atravesada por la nostalgia, pero también por la esperanza de un cambio. La violencia se vuelve visible en el deterioro de los espacios, pero la resistencia se hace visible por el deseo de aprender, las imágenes son un llamado a reconocer los saberes silenciados por la desigualdad.

### **La Calle**

El espacio público se transforma en símbolo de disputa y subsistencia, las carpas de colores, los puestos improvisados y los andenes colmados de ventas nos expresan una subjetividad marcada entre la tensión de la competencia y la solidaridad. La calle pasa de ser un simple lugar de tránsito a convertirse en un espacio de emociones donde los individuos negocian su existencia y el rebusque se transforma en una forma de resistencia.

La violencia se manifiesta simbólicamente en la falta de orden público y en la lucha diaria de las personas por un espacio que se convierte en el sustento de su hogar, pero también podemos notar como emerge la creatividad como respuesta subjetiva frente al abandono, mostrándonos como los gestos cotidianos, la forma de proteger su puesto, las miradas vigilantes y la convivencia obligada, se convierten en el símbolo que nos revela una conciencia colectiva de pertenencia.

### **Las Grietas**

Las grietas se convirtieron en el símbolo central que une las narrativas del grupo, en ambas comunidades el suelo agrietado representa una herida estructural, pero también un recordatorio de que el dolor puede ser una semilla de transformación.

En Soacha las grietas se llenan de flores, un brote silencioso mostrando esa esperanza y unas raíces fuertes que simbolizan la resistencia, allí lo simbólico se materializa en la naturaleza, mostrándonos una subjetividad resiliente, donde la flor en el concreto nos hace alusión a la capacidad que tienen las personas para reinventar la vida en medio de las carencias.

En Rafael Uribe Uribe las grietas se entrelazan con las plantas que emergen entre los muros y el cemento agrietado junto a las barras oxidadas nos simbolizan el abandono, pero a su vez la resistencia. Las imágenes encarnan la idea de que la vida siempre se impone incluso sobre lo que parece inerte, estas imágenes evidencian como las comunidades reinterpretan el deterioro como un espacio de reconstrucción, pues allí donde hubo dolor, hoy brotan nuevos significados llenos de esperanza.

### **Desarraigo**

Lo simbólico se teje alrededor de la migración y la búsqueda de identidad, la mochila del repetidor, las calles antiguas y los rostros anónimos de los trabajadores representan esa tensión

entre pertenecer y sobrevivir, lo cotidiano se llena de significados y esa mochila ya no solo transporta productos, ahora transporta suelos y miedos de quienes buscan rehacer su vida lejos de su hogar

Su relato nos muestra la dimensión social del desarraigo, la nostalgia, la soledad y la esperanza como fuerzas que sostienen la subjetividad migrante, mientras que las luces de la plaza y los reflejos en la noche funcionan como símbolos de permanencia y reencuentro.

A partir de todas estas miradas hemos podido reconocer que la Foto Voz no solo es un recurso estético. Cada imagen es una huella de la subjetividad que emerge frente a la violencia estructural que podemos observar, analizando de qué manera se manifiestan las múltiples maneras de resistir y seguir soñando, recordándonos que, aunque la violencia estructural sea persistente, las personas siempre continúan encontrando caminos simbólicos para existir, resistir y transformar su historia.

Desde una perspectiva psicológica, la violencia estructural produce un profundo daño psicológico y social. Afecta la salud mental de los individuos y la cohesión de las comunidades, manifestándose en estrés crónico, angustia y desesperanza. Es por ello que la resiliencia comunitaria emerge como un concepto clave ya que se refiere a la capacidad de un sistema social y sus instituciones para enfrentar adversidades, reorganizarse y mejorar sus condiciones post crisis. Desde la psicología comunitaria, la resiliencia no es solo una característica individual, sino un proceso colectivo que involucra conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. Las narrativas de la foto voz, con sus símbolos de grietas que florecen o plantas que emergen entre muros rotos, son claras expresiones de esta resiliencia, donde la naturaleza y los gestos cotidianos se convierten en metáforas de la capacidad humana para reinventar la vida en medio de las carencias.

Las imágenes y los relatos adquieren un significado, las fotografías no solo son registros objetivos, sino que están cargadas de simbolismo y subjetividad, revelando cómo las comunidades viven, sienten e interpretan la violencia estructural. La escuela herida, la calle como espacio de disputa, las grietas que se llenan de flores, o la mochila del migrante, son todos símbolos que, a través de la interacción y la interpretación colectiva, construyen una conciencia compartida de resistencia y esperanza.

Desde la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como pueden actuar los psicólogos

proporciona un marco global para abordar los desafíos que la violencia estructural. Por ejemplo, la precariedad educativa en Soacha (relato de Aura) es un claro ejemplo de la falta de acceso a una educación de calidad. Los psicólogos comunitarios pueden diseñar y aplicar programas de intervención psicosocial para mejorar el ambiente educativo, fomentar la participación de la comunidad en la gestión escolar y promover la resiliencia en estudiantes y docentes afectados por la desigualdad. ODS 8: Trabajo Decente y Crecimiento Económico. La lucha de los vendedores ambulantes en Ciudad Verde y explotación laboral en los inmigrantes (relato de Andrés y Alixon) refleja la falta de oportunidades de trabajo decente y la economía informal. La psicología comunitaria puede apoyar el desarrollo de habilidades para el emprendimiento, fortalecer redes de apoyo y políticas públicas que garanticen condiciones laborales justas y dignas. ODS 10: Reducción de las Desigualdades. Las grietas en el suelo de Soacha y Rafael Uribe Uribe, así como el desarraigo de los migrantes en Salamanca (relato de Alixon y Juan), son manifestaciones directas de las desigualdades sociales y económicas. Los psicólogos trabajan para identificar y abordar las causas estructurales de la desigualdad,

promoviendo la inclusión social, la equidad y el empoderamiento de grupos vulnerables a través de la participación ciudadana. ODS 11: Ciudades y Comunidades Sostenibles.

Todos los relatos, desde la precariedad urbana hasta la resistencia comunitaria, se desarrollan en el contexto de comunidades que buscan ser más resilientes y sostenibles. La promoción de la salud mental y la construcción de comunidades capaces de enfrentar desafíos son acordes al objetivo final. ODS 16: Paz, Justicia e Instituciones Sólidas. Llegando al pilar de la violencia estructural, aunque silenciosa, golpea la paz y la justicia, y debilita las instituciones al generar exclusión y abandono. Los psicólogos pueden intervenir en la mediación de conflictos, la promoción de la justicia social, la reconstrucción del tejido social post conflicto y el fortalecimiento de la confianza en las instituciones a través de procesos participativos y de empoderamiento.

El rol del psicólogo comunitario es fundamental en la comprensión y transformación de las realidades expuestas por la foto voz. Su enfoque no se limita a la intervención individual, sino que se centra en el fortalecimiento de las capacidades y el desarrollo sostenible de las comunidades. A través de la investigación-acción participativa, los psicólogos facilitan procesos donde las personas toman el control sobre sus propias condiciones de vida, promoviendo la autonomía y el empoderamiento.

Los psicólogos ayudan a visibilizar las problemáticas, a construir narrativas de resistencia y para generar transformaciones significativas. Su intervención es fundamental para; Promover la salud mental colectiva ya que aborda los factores psicosociales asociados a la violencia estructural y fomenta entornos de bienestar. Crea espacios de diálogo, participación y colaboración que refuercen los lazos entre las comunidades.

Como profesionales de la salud mental somos agentes de cambio, transmitiendo las voces y las imágenes de la comunidad en acciones que buscan la dignidad, la justicia y un futuro más equitativo, alineándose directamente con los principios de los ODS y la construcción de sociedades más resilientes y sostenibles.

Uno de los propósitos de esta práctica de imagen y narrativa, ha sido el utilizar la fotografía con el fin de reflexionar sobre las necesidades y realidades de cada comunidad, para lograr promover el diálogo y el cambio social frente a las diferentes problemáticas de políticas públicas que se pueden estar presentando (Strack, Magill y McDonagh, 2004:50).

Cada grupo social comparte un fondo de conocimientos y experiencias que es imperativo potenciar y aprovechar (González, Griego-Jones, Martínez y Montoya, 2012). Los estudios cualitativos, integran oportunidades de expresar experiencias, sentimientos y perspectivas, para aportar evidencias a cada realidad y determinar lograr acciones para transformar y empoderar a cada individuo, a cada comunidad y territorio en potenciales colectivos que trabajen por un cambio y bienestar frente a las diferentes violencias estructurales y subjetividades que limitan el desarrollo positivo de las poblaciones en las diferentes zonas territoriales.

La foto voz realizada de forma colectiva muestra escenarios con situaciones donde cada territorio manifiesta desde sus imágenes la realidad que se vive en nuestro país, y las necesidades de agentes humanitarios que contribuyan a la subsanación de las secuelas que deja cada realidad de conflicto y violencia estructurada. Cada impacto que viven las poblaciones provoca un impacto fuerte en la salud mental de los individuos al igual que las comunidades.

El subestimar la situación que se vive en los diferentes territorios y contextos, contribuye a maximizar los riesgos que sufren, agravando aún más el bienestar mental de las personas, con escenarios de inseguridad, miedo y otros síntomas que no se logran expresar ante un profesional

de la psicología, y que sí, logra aumentar el silencioso dolor e incertidumbre que deja la guerra, el conflicto y la violencia territorial.

Los lineamientos conceptuales y metodológicos cuantitativos, materiales y económicos, que observan la precariedad de las problemáticas que se viven y los agraviantes desplegados de cada situación, apuntan, a que no se tienen en cuenta los riesgos que padecen las personas frente a toda una problemática de abandono, rechazo, estigma, desigualdad y falta de equidad.

En medio de toda esta panorámica de imágenes compartidas de manera colectiva por estudiantes de la psicología, desde una diversidad de situaciones, se observa, como se fueron tejiendo hasta construir las narrativas de las realidades, de algunas zonas territoriales en nuestro país, que se pueden considerar como zonas vulnerables y que carecen de las acciones humanitarias para la construcción de caminos de paz. Desde un paradigma cualitativo, se requiere que, para concretar unos resultados viables, se tomen en cuenta las narrativas de cada actor afectado, y dinamizar los hechos, para darle una legítima interpretación Hernández (2014. P.7).

Es así, como la historia se enmarca tras un entramado de vivencias que hacen de Colombia un país que ha sufrido violencia desde décadas atrás. Para Pierre Bourdieu, la violencia simbólica educativa, ha olvidado su dinamismo ético, y por el contrario, se ve representada en los beneficios que reciben los de las clases favorecidas económicamente, en tanto, que continúa generando restricción en la calidad educativa y sin oportunidades, para las clases minorizadas.

Una educación que es opacada y violentada estructuralmente, y se hace visible ante la realidad de quienes son sometidos a leer y a escribir sus propias historias con currículos académicos que no son sensibles al valor de la orientación vocacional, al proyecto de vida, y a

las competencias de cada discípulo o estudiante. Una educación violentada, y rebajada a la inoperatividad y a la falta de estrategias en la formación de sus escolares.

Con todo esto, también es fundamental tener en cuenta las consecuencias que sufren los migrantes, cuando son desalojados de sus territorios, de su cultura, de sus amistades, de sus familias y lo más doloroso aún de sus identidades. Tal cual, se muestra en narrativas leídas e imágenes que han sido plasmadas, como una muestra de las memorias que va dejando a cada paso de los años.

Con todo esto, se puede deducir, que ha persistido una reproducción histórica, que generó no solamente rupturas del dolor de ausencia, del duelo de subjetividades de creencias y arraigos, que nacieron con cada individuo y tras el abandono de sus hogares y comunidades, hicieron de la historia el testigo principal de la violencia cultural.

El orden social con la aparición de la jerarquización de las clases sociales, producto de la llegada de los colonos, trajo consigo, una violencia económica que ha llevado a la sociedad hasta el día de hoy al clasismo, con diferencias sorbidas laborales, limitadas por la misma desigualdad y falta de equidad.

Los ciudadanos de condición económica precaria sufren y se disputan espacios, para trabajar, en zonas urbanas como una forma de sobrevivir y lograr un jornal para sus necesidades y las necesidades de sus familias. La impotencia que representa esta cruda realidad es propia de cada imagen soportada en lo que debe pasar el ciudadano en su situación de pobreza por la falta de oportunidades laborales formales y protección social. El campesino que, en su gran mayoría, llega desplazado de la ciudad en busca de una mejor opción de vida y el extranjero que viene de huir de una guerra de conflictos de la crisis mediática de su país.

Para mitigar la pobreza y erradicarla en su totalidad la agenda 2030 plantea entre sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, el ODS 1 en el cual se expresa el deseo de acabar con la pobreza, buscando optar por garantías para todas las personas sin excepción alguna de cultura e identidad, con condiciones adecuadas de trabajo, con procesos de contratación y promoción, con el desarrollo y creación de negocios inclusivos que tengan en cuenta principalmente a las personas de bajos ingresos económicos, con microempresas, pequeñas ,y medianas empresas, para favorecer a las clases menos favorecidas. Objetivos que, aunque se ven lejos, de la realidad que se vive en nuestro país, generan un algo de esperanza para socavar la carencia de recursos que le impide a los individuos tener una vida más digna y más humana.

Los escenarios marcados por la violencia y la represión civil con profundas subjetividades son muestras de cada foto voz, como manifestaciones de una violencia psicológica, y las formas inhumanas de trato que están limitando la libertad y autonomía individuales.

El enfoque psicosocial según el Ministerio de Protección Social (2011) debe partir del reconocimiento de las comunidades en garantía de sus derechos con condiciones dignas de vida y servicios básicos. Por lo tanto, es obligación del Estado dignificar a estas zonas territoriales y comunidades, trabajando arduamente en las condiciones estructurales de violencia y minimizar la vulnerabilidad y el sufrimiento, promoviendo la resiliencia y trabajando por los procesos de reconciliación y reconstrucción como claves para la salud mental de las víctimas Barrera et al. (2017).

El ejercicio de foto-voz nos permitió identificar las diversas maneras en que la violencia simbólica y estructural se manifiestan en la vida diaria. A partir de la observación de las áreas urbanas, se hizo evidente la forma en que el abandono, la precariedad y la desigualdad se

manifiestan en los lugares donde vivimos, en los cuerpos que trabajan y en las dinámicas de resistencia que surgen de manera silenciosa. Por eso resaltamos el considerar a la fotografía como un instrumento de conocimiento psicosocial, que tiene la capacidad de capturar no solamente lo que se ve, sino también las emociones, tensiones y significados construidos en torno a las vivencias humanas. Según Cantera (2009), la foto-voz abre una posibilidad para el encuentro entre la subjetividad y lo social, donde la imagen se convierte en una herramienta de interpretación y acción.

Por medio de la cámara, estos lugares adquirieron un nuevo sentido: dejaron de ser simples escenarios en ruinas para transformarse en evidencias tangibles de las heridas sociales. Cantera (2009) plantea que la foto-voz es una herramienta que permite resignificar la realidad al transformar la mirada del observador. En este proceso, observar se transforma en un acto ético; es una manera de reconocer que lo estructural también tiene lugar en el ámbito personal, en los sentimientos y en la memoria compartida.

Cada uno de nosotros tratamos un escenario diferente, pero todos coincidimos en que existían estructuras que perpetúan la exclusión. Las imágenes mostraron, en ciertos casos, calles deterioradas, muros agrietados y suelos fragmentados; estos elementos se convirtieron en metáforas de la falta de atención a las comunidades y del abandono por parte del Estado; sobre el tema de los vendedores ambulantes se logra identificar, que utilizan el espacio público no por elección sino porque lo necesitan. En ese lugar, se observó una manera de vivir que fluctúa entre la fragilidad y la resistencia. Rodríguez y Cantera (2016) sostienen que la violencia estructural se mantiene a través de la naturalización de las desigualdades, en tanto los sujetos interiorizan como normales las condiciones de precariedad impuestas por los sistemas económicos y políticos. En la calle, cada carpa o puesto se transforma en un pequeño territorio donde se lleva a cabo una

lucha callada por el derecho a vivir. El rebusque se presenta no solo como un medio de empoderamiento frente a la exclusión, sino también como una manifestación de la ausencia del Estado.

El trabajo informal, más allá de ser una mera actividad económica, representa dignidad y supervivencia. La fotografía, en esta línea, permitió el análisis de las tensiones entre la movilidad urbana, la lucha por el espacio y la solidaridad espontánea entre los que viven bajo condiciones similares. Rodríguez y Cantera (2016) destacan que comprender la violencia estructural implica analizar las prácticas cotidianas que la sostienen, así como los gestos de resistencia que la cuestionan desde lo simbólico. De este modo, cada imagen se convirtió en un testimonio de la batalla cotidiana por mantener el cuerpo y la esperanza, una huella de vida.

También tratamos el tema de los migrantes y su lucha por conservar empleos dignos en contextos extraños. Estas imágenes reflejaron caras de esperanza, cambios permanentes y áreas de restauración. La migración fue entendida no solo como un tipo de desplazamiento forzado por las estructuras que producen desigualdad, sino también como una oportunidad para generar nuevas formas de pertenencia e identidad. Las imágenes de los migrantes demostraron la habilidad para rehacerse y mantener la vida en contextos desconocidos. Rodríguez y Cantera (2016) mencionan que los procesos de empoderamiento simbólico surgen cuando los sujetos transforman las limitaciones estructurales en acciones significativas, capaces de reconfigurar su sentido de existencia dentro de la comunidad. Desde esta perspectiva, el trabajo digno se volvió una declaración de humanidad ante la exclusión.

El proceso de análisis, debate y sistematización nos permitió la creación de una percepción más extensa de las realidades vistas. Cada imagen se convirtió en un texto, en una forma de contar sin palabras aquello que con frecuencia no tiene cabida en el discurso

académico. El diálogo entre diferentes puntos de vista ayudó a descubrir los elementos comunes entre las vivencias, mostrando que la violencia estructural no es un fenómeno aislado, sino una trama que permea lo cotidiano. Según Cantera (2009), la intersubjetividad que emerge en estos procesos permite que la experiencia individual adquiera un sentido colectivo, donde la emoción se convierte en fuente de conocimiento y reflexión. La fotografía, en este sentido, funciona como un medio de mediación entre la realidad externa y el mundo interior de quienes la observan.

Las conversaciones que tuvieron lugar después hicieron posible entender que lo simbólico también funciona como un ámbito de resistencia. Las imágenes no solo simbolizaron la exclusión, sino que además generaron esperanza y la oportunidad de concebir un cambio. Dentro de nuestros análisis, se plantearon reflexiones acerca del valor crucial del reconocimiento mutuo y la empatía para la transformación social. Rodríguez y Cantera (2016) afirman que la intervención psicosocial se enriquece cuando integra la dimensión emocional, porque es desde la emoción donde se gestan los procesos de conciencia crítica. Entendimos, a partir de esta experiencia, que observar no es un acto neutral, sino una manera de involucrarse con el otro, de identificarse en su historia y de adoptar una postura ética ante la realidad.

El ejercicio de foto-voz facilitó que la cámara, en lugar de ser simplemente una herramienta técnica, se transformara en un medio entre la observación y la reflexión. Cada imagen se convirtió en una pregunta abierta, un reflejo que devuelve una parte de lo que somos como sociedad. La calle, los cuerpos y los objetos no solo hablaron de desigualdad, sino también de creatividad y resiliencia. Como sugiere Cantera (2009), la potencia de la foto-intervención radica en su capacidad de hacer visibles las subjetividades que resisten al silencio.

## Conclusiones

La interrelación entre lo que se aprecia en las fotos y el ejercicio de análisis narrativo posibilitó la detección de que la transformación no únicamente proviene del mero hecho de observar, sino también del acto de cuestionar, significar y construir memoria en conjunto. Las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas construidas en esta fase, favorecieron la comprensión profunda de las experiencias de victimización, permitiendo explorar cómo las comunidades reinterpretan su historia, fortalecen sus vínculos y reconstruyen identidad en medio de la adversidad. Esto va de la mano con las estrategias psicosociales propuestas en esta fase: impulsar redes de apoyo, fomentar narrativas alternativas, valorar nuevamente las costumbres culturales locales y robustecer acciones comunitarias para hacer frente a injusticias. Así, la propuesta psicosocial complementa lo que revelaron las fotografías: la desigualdad diaria, el deterioro institucional, la migración forzada o la fragilidad de los contextos. Acompañar a la comunidad para que transforme la vulnerabilidad en agencia y la memoria en un camino hacia la dignidad y la justicia. Desde la elaboración del trabajo 3 y en conjunto con esta fase 4 se puede ver que ambos coinciden en que la resiliencia no es un acto individual, sino un proceso colectivo, cultural y narrativo que se construye al compartir la palabra, el territorio y la experiencia.

Michael White nos permite visibilizar la importancia de las narrativas en medio de los traumas que viven los individuos en contextos difíciles que han generado situaciones de desarraigo territorial, por problemáticas socio políticas y económicas. Los procesos terapéuticos esbozados en cada argumento descritos por White, muestran como la práctica narrativa con estructuras de contar y recontar lo contado ayudan a redefinir a las personas Barbara Myerhoff (1982, 1986). Enfocado en las entrevistas White describe la importancia de las particularidades de las expresiones enfocando las imágenes de identidad hasta conseguir la revigorización del

“sentido del mí mismo” para lograr la reparación de un evento con trauma múltiple. Es así, como la buena praxis de la profesión de la psicología, nos genera un reto fundamental en el trabajo a realizar con pacientes con vacíos internos o emociones guardadas, procesos emocionales que son llevados por el terapeuta a una catarsis como un medio de liberación para reducir el estrés y la ansiedad, al igual que los síntomas psicósomáticos. El acompañamiento que realiza el psicólogo debe ir acompañado de la comprensión, reflexión y contención emocional, en ambientes propicios y seguros que ayudarán como lo expresa White a reducir el desborde emocional en los pacientes ayudándoles a recuperar la sensación de control (Michael White 2004).

## Referencias Bibliográficas

- Comisión de la Verdad. (2023). Serie "Anímate a la verdad". Capítulo 2: Exilio. La Colombia fuera de Colombia [https://www.youtube.com/watch?v=NoX\\_eT-KN24](https://www.youtube.com/watch?v=NoX_eT-KN24)
- Pacheco, M. (2011). TERAPIA NARRATIVA. Fundación La Frontera. <http://www.fundacionlafrontera.cl/wp-content/uploads/2016/05/TERAPIA-NARRATIVA-Mario-Pacheco.pdf>)
- Uso de IA para corrección de ortografía y mejora de la redacción.
- White, M. (2004). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa. Recursos psicosociales para el posconflicto. <https://pranaschile.org/wp-content/uploads/2018/04/MW-Consecuencias-del-trauma.pdf>)
- White, M. (2016). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa. En: Recursos psicosociales para el post conflicto. [https://www.academia.edu/download/44508663/Recursos\\_psico-sociales\\_para\\_el\\_post-conflicto\\_2016\\_f.pdf#page=27](https://www.academia.edu/download/44508663/Recursos_psico-sociales_para_el_post-conflicto_2016_f.pdf#page=27))

## Apéndices

### Apéndice A

*Imágenes que Piensan: Voces de la Resistencia*

<https://youtu.be/kwAzL0syVkg?feature=shared>

*Nota.* Este video recoge las voces y reflexiones del grupo a partir del ejercicio Foto Voz, una experiencia que nos permitió mirar con otros ojos los territorios que habitamos. A través de las imágenes y narrativas, cada participante expresa cómo la violencia estructural, el abandono y la desigualdad se transforman también en fuerza, esperanza y resistencia comunitaria. Un diálogo entre la memoria, la emoción y la posibilidad de construir juntos un futuro más digno.

*Fuente.* Autoría propia (2025).